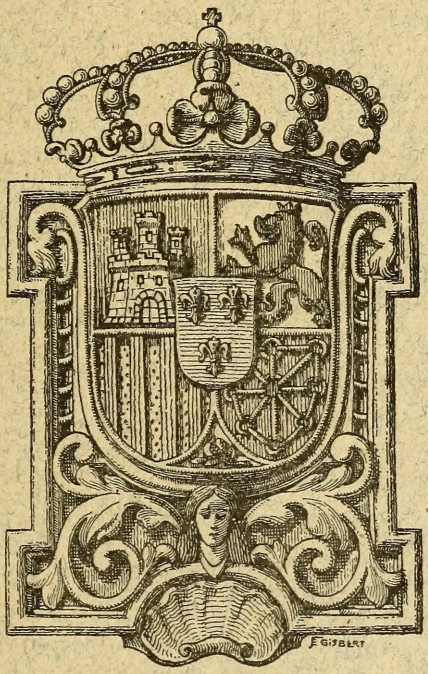
3923

LA ELECCION DE LOS ALCALDES DE DAGANZO

Entremés compuesto
por

MIGUEL DE CERVANTES



21

En Madrid, imprenta de la Fábrica de Moneda y Timbre
Año de MCMXVI

LOS QUE HABLAN SON LOS SIGUIENTES:

PEZUÑA, bachiller.
PEDRO ESTORNUDO, escribano.
PANDURO, regidor.
ALONSO ALGARROBA, regidor.
Un HOMBRE.
HUMILLOS, labrador.
RANA, labrador.
BERROCAL, labrador.
JARRETE, labrador.
Un SOTA-SACRISTÁN.

Gitanos y gitanas, músicos y bailarinas.

LA ELECCIÓN

DE LOS

ALCALDES DE DAGANZO

alen el bachiller *Pezuña; Pedro Estornudo,* escribano; *Panduro,* regidor, y *Alonso Algarroba,* regidor.

Panduro.

Rellánense, que todo saldrá á cuajo,
Si es que lo quiere el cielo benditísimo.

Algarroba.

Mas echémoslo á doce, y no se venda;
Paz, que no será mucho que salgamos
Bien del negocio, si lo quiere el cielo.
Que quiera, ó que no quiera, es lo que importa.

Panduro.

Algarroba, la lengua se os desliza;
Hablad acomedido y de buen rejo,
Que no me suenan bien esas palabras.
«Quiera ó no quiera el cielo»; por San Junco,
Que como presomís de resabido,
Os arrojáis á troche moche en todo.

609075

Algarroba.

Cristiano viejo soy á todo ruedo,
Y creo en Dios á pies jontillas.

Bachiller.

Bueno;
No hay más que desear.

Algarroba.

Y si por suerte
Hablé mal, yo confieso que soy ganso,
Y doy lo dicho por no dicho.

Escribano.

Basta;
No quiere Dios, del pecador más malo,
Sino que viva y se arrepienta.

Algarroba.

Digo
Que vivo y me arrepiento, y que conozco
Que el cielo puede hacer lo que él quisiere,
Sin que nadie le pueda ir á la mano,
Especial cuando llueve.

Panduro.

De las nubes,
Algarroba, cae el agua, no del cielo.

Algarroba.

¡Cuerpo del mundo! Si es que aquí venimos
Á reprocharnos unos á los otros,

Díganmoslo, que á fe que no le falten
Reproches á Algarroba á cada paso.

Bachiller.

Redeamus ad rem, señor Panduro
Y señor Algarroba; no se pase
El tiempo en niñerías excusadas.
¿Juntámonos aquí para disputas
Impertinentes? Bravo caso es éste,
Que siempre que Panduro y Algarroba
Están juntos, al punto se levantan
Entre ellos mil borrascas y tormentas
De mil contradictorias intenciones.

Escribano.

El señor bachiller Pezuña tiene
Demasiada razón; véngase al punto,
Y mírese qué alcaldes nombraremos
Para el año que viene, que sean tales
Que no los pueda calumniar Toledo,
Sino que los confirme y dé por buenos,
Pues para esto ha sido nuestra junta.

Panduro.

De las varas hay cuatro pretensores:
Juan Berrocal, Francisco de Humillos,
Miguel Jarrete y Pedro de la Rana,
Hombres todos de chapa y de caletre,
Que pueden gobernar, no que á Daganzo,
Sino á la misma Roma.

Algarroba.

Á Romanillos.

Escribano.

¿Hay otro apuntamiento? Por San Pito
Que me salgo del corro.

Algarroba.

Bien parece
Que se llama Estornudo el escribano,
Que así se le encarama y sube el humo.
Sosiéguese, que yo no diré nada.

Panduro.

¿Hallarse han por ventura en todo el sorbe?

Algarroba.

¿Qué es *sorbe?* ¿Sorbe huevos? Orbe diga
El discreto Panduro, y serle ha sano.

Panduro.

Digo que en todo el mundo no es posible
Que se hallen cuatro ingenios como aquestos
De nuestros pretensores.

Algarroba.

Por lo menos,
Yo sé que Berrocal tiene el más lindo
Distinto.

Escribano.

¿Para qué?

Algarroba.

Para ser sacre
En esto de mojón y cata-vinos.
En mi casa probó los días pasados
Una tinaja, y dijo que sabía
El claro vino á palo, á cuero y hierro.
Acabó la tinaja su camino,
Y hallóse en el asiento della un palo
Pequeño, y dél pendía una correa
De cordobán y una pequeña llave.

Escribano.

¡Oh rara habilidad! ¡Oh raro ingenio!
Bien puede gobernar, el que tal sabe,
Á Alanís y á Cazalla y aun á Esquivias.

Algarroba.

Miguel Jarrete es águila.

Bachiller.

¿En qué modo?

Algarroba.

En tirar con un arco de bodoques.

Bachiller.

¿Qué, tan certero es?

Algarroba.

Es de manera,
Que si no fuese porque los más tiros

Se da en la mano izquierda, no habría pájaro
En todo este contorno.

Bachiller.

Para alcalde
Es rara habilidad y necesaria.

Algarroba.

¿Qué diré de Francisco de Humillos?
Un zapato remienda como un sastre.
¿Pues Pedro de la Rana? No hay memoria
Que á la suya se iguale. En ella tiene
Del antiguo y famoso perro de Alba
Todas las coplas, sin que letra falte.

Panduro.

Este lleva mi voto.

Escribano.

Y aun el mío.

Algarroba.

Á Berrocal me atengo.

Bachiller.

Yo á ninguno,
Si es que no dan más pruebas de su ingenio,
Á la jurisprudencia encaminadas.

Algarroba.

Yo daré un buen remedio, y es aquéste:
Hagan entrar los cuatro pretendientes,

Y el señor bachiller Pezuña puede
Examinarlos, pues del arte sabe,
Y conforme á su ciencia, así veremos
Quién podrá ser nombrado para el cargo.

Escribano.

¡Vive Dios que es rarísima advertencia!

Panduro.

Aviso es que podrá servir de arbitrio
Para su jamestad, que como en corte
Hay potra-médicos, haya potra-alcaldes.

Algarroba.

Prota, señor Panduro, que no *potra.*

Panduro.

¡Como vos no hay friscal en todo el mundo!

Algarroba.

¡Fiscal, pese á mis males!

Escribano.

¡Por Dios santo,
Que es Algarroba impertinente!

Algarroba.

Digo
Que, pues se hace examen de barberos,
De herradores, de sastres, y se hace
De cirujanos y otras zarandajas,
Tambien se examinasen para alcaldes,

Y al que se hallase suficiente y hábil
Para tal menester, que se le diese
Carta de examen, con la cual podría
El tal examinado remediarse;
Porque de lata en una blanca caja
La carta acomodando, merecida,
Á tal pueblo podrá llegar el pobre,
Que le pesen á oro, que hay hogaño
Carestía de alcaldes de caletre
En lugares pequeños casi siempre.

Bachiller.

Ello está muy bien dicho y bien pensado:
Llamen á Berrocal, entre y veamos
Dónde llega la raya de su ingenio.

Algarroba.

Humillos, Rana, Berrocal, Jarrete,
Los cuatro pretensores, se han entrado.

(Entran estos cuatro labradores

Ya los tienes presentes.

Bachiller.

Bien venidos
Sean vuesas mercedes.

Berrocal.

Bien hallados
Vuesas mercedes sean.

Panduro.

Acomódense,
Que asientos sobran.

Humillos.

Siéntome y me siento.

Jarrete.

Todos nos sentaremos, Dios loado.

Rana.

¿De qué os sentís, Humillos?

Humillos.

De que vaya
Tan á la larga nuestro nombramiento.
¿Hémoslo de comprar á gallipavos,
Á cántaros de arrope y á abiervadas,
Y botas de lo añejo, tan crecidas
Que se arremetan á ser cueros? Díganlo,
Y pondráse remedio y diligencia.

Bachiller.

No hay sobornos aquí; todos estamos
De un común parecer, y es que el que fuere
Más hábil para alcalde, ése se tenga
Por escogido y por llamado.

Rana.

Bueno;
Yo me contento.

Berrocal.

Y yo.

Bachiller.

Mucho en buen hora.

Humillos.

También yo me contento.

Jarrete.

Dello gusto.

Bachiller.

Vaya de examen, pues.

Humillos.

De examen venga.

Bachiller.

¿Sabéis leer, Humillos?

Humillos.

No por cierto,
Ni tal se probará que en mi linaje
Haya persona de tan poco asiento,
Que se ponga á aprender esas quimeras,
Que llevan á los hombres al brasero,
Y á las mujeres á la casa llana.
Leer no sé, mas sé otras cosas, tales
Que llevan al leer ventajas muchas.

Bachiller.

Y ¿cuáles cosas son?

Humillos.

Sé de memoria
Todas cuatro oraciones, y las rezo
Cada semana cuatro y cinco veces.

Rana.

Y ¿con eso pensáis de ser alcalde?

Humillos.

Con esto, y con ser yo cristiano viejo,
Me atrevo á ser un senador romano.

Bachiller.

Está muy bien. Jarrete, diga agora
Qué es lo que sabe.

Jarrete.

Yo, señor Pezuña,
Sé leer, aunque poco; deletreo
Y ando en *be-a-ba* bien ha tres meses,
Y en cinco más daré con ello á un cabo;
Y además desta ciencia que ya aprendo,
Sé calzar un arado bravamente,
Y herrar, casi en tres horas, cuatro pares
De novillos briosos y cerreros;
Soy sano de mis miembros, y no tengo
Sordez ni cataratas, tos ni reumas,
Y soy cristiano viejo como todos,
Y tiro con un arco como un Tulio.

Algarroba.

Raras habilidades para alcalde,
Necesarias y muchas.

Bachiller.

Adelante.
¿Qué sabe Berrocal?

Berrocal.

Tengo en la lengua
Toda mi habilidad, y en la garganta
No hay mojón en el mundo que me llegue.
Sesenta y seis sabores estampados
Tengo en el paladar, todos vináticos.

Algarroba.

Y ¿quiere ser alcalde?

Berrocal.

Y lo requiero;
Pues cuando estoy armado á lo de Baco,
Así se me aderezan los sentidos,
Que me parece á mí que en aquel punto
Podría prestar leyes á Licurgo
Y limpiarme con Bártulo.

Panduro.

Pasito,
Que estamos en concejo.

Berrocal.

No soy nada
Melindroso ni puerco; sólo digo
Que no se me malogre mi justicia,
Que echaré el bodegón por la ventana.

Bachiller.

¿Amenazas aquí? Por vida mía,
Mi señor Berrocal, que valen poco.
¿Qué sabe Pedro Rana?

Rana.

Como Rana,
Habré de cantar mal; pero, con todo,
Diré mi condición y no mi ingenio.
Yo, señores, si acaso fuése alcalde,
Mi vara no sería tan delgada
Como las que se usan de ordinario:
De una encina ó de un roble la haría,
Y gruesa de dos dedos, temeroso
Que no me la encorvase el dulce peso
De un bolsón de ducados, ni otras dádivas,
Ó ruegos, ó promesas, ó favores,
Que pesan como plomo, y no se sienten
Hasta que os han brumado las costillas
Del cuerpo y alma; y junto con aquesto,
Sería bien criado y comedido,
Parte severo y nada riguroso.
Nunca deshonraría al miserable
Que ante mí le trujesen sus delitos;

Que suele lastimar una palabra
De un jüez arrojado, de afrentosa,
Mucho más que lastima su sentencia,
Aunque en ella se intime cruel castigo.
No es bien que el poder quite la crianza,
Ni que la sumisión de un delincuente
Haga al jüez soberbio y arrogante.

Algarroba.

Vive Dios, que ha cantado nuestra Rana
Mucho mejor que un cisne cuando muere.

Panduro.

Mil sentencias ha dicho censorinas.

Algarroba.

De Catón Censorino; bien ha dicho
El regidor Panduro.

Panduro.

¡Reprochadme!

Algarroba.

Su tiempo se vendrá.

Escribano.

Nunca acá venga.
Terrible inclinación es, Algarroba,
La vuestra en reprochar.

Algarroba.

¡No más, so escriba!

Escribano.

¿Qué *escriba*...? ¡Fariseo!

Bachiller.

¡Por San Pedro,
Que son muy demasiadas demasías
Éstas!

Algarroba.

Yo me burlaba.

Escribano.

Y yo me burlo.

Bachiller.

¡Pues no se burlen más, por vida mía!

Algarroba.

Quien miente, miente.

Escribano.

Y quien verdad pronuncia,
Dice verdad.

Algarroba.

Verdad.

Escribano.

Pues punto en boca.

Humillos.

Esos ofrecimientos que ha hecho Rana,
Son de lejos. Á fe, que si él empuña
La vara, que él se trueque y sea otro hombre
Del que ahora parece.

Bachiller.

Está de molde
Lo que Humillos ha dicho.

Humillos.

Y más añado:
Que si me dan la vara, verán cómo
No me mudo, ni trueco, ni me cambio.

Bachiller.

Pues veis aquí la vara, y haced cuenta
Que sois alcalde ya.

Algarroba.

¡Cuerpo del mundo!
La vara le dan zurda.

Humillos.

¿Cómo zurda?

Algarroba.

Pues ¿no es zurda esta vara? Un sordo ó mudo
Lo podrá echar de ver desde una legua.

Humillos.

¿Cómo, pues, si me dan zurda la vara,
Quieren que juzgue yo derecho?

Escribano.

El diablo
Tiene en el cuerpo este Algarroba; miren
Dónde jamás se han visto varas zurdas.

(Entra *Uno.*)

Uno.

Señores, aquí están unos gitanos,
Con unas gitanillas milagrosas;
Y aunque la ocupación se les ha dicho
En que están sus mercedes, todavía
Porfían que han de entrar á dar solacio
Á sus mercedes.

Bachiller.

Entren, y veremos
Si nos podrán servir para la fiesta
Del *Corpus,* de quien yo soy mayordomo.

Panduro.

Entren mucho en buen hora.

Bachiller.

Que entren luego.

Humillos.

Por mí, ya los deseo.

Jarrete.

Pues yo, pajas.

Rana.

¿Ellos no son gitanos? Pues adviertan
Que no nos hurten las narices.

Uno.

Ellos,
Sin que los llamen, vienen; ya están dentro.

(Entran los *Músicos*, dos *Gitanos* y dos *Gitanas*, bien aderezadas, y al son deste romance, que han de cantar los *Músicos* ellas dancen.)

Reverencia os hace el cuerpo, (Música.
Regidores de Daganzo,
Hombres buenos de repente,
Hombres buenos de pensado;
De caletre prevenidos
Para proveer los cargos
Que la ambición solicita
Entre moros y cristianos.
Parece que os hizo el cielo,
El cielo, digo, estrellado
Sansones, para las letras,
Y para las fuerzas, Bártulos.

Jarrete.

Todo lo que se canta toca á historia.

Humillos.

Ellas y ellos son únicos y ralos.

Algarroba.

Algo tienen de espesos.

Bachiller.

Ea, *sufficit.*

Como se mudan los vientos, (Música.)
Como se mudan los ramos,
Que desnudos en invierno,
Se visten en el verano,
Mudaremos nuestros bailes
Por puntos y á cada paso,
Pues mudarse las mujeres
No es nuevo ni extraño caso.
¡Vivan de Daganzo los regidores,
Que parecen palmas, puesto que son robles!

(Bailan.)

Jarrete.

¡Brava trova, por Dios!

Humillos.

Y muy sentida.

Berrocal.

Éstas se han de imprimir, para que quede
Memoria de nosotros en los siglos
De los siglos. Amén.

Bachiller.

Callen, si pueden.

Vivan y revivan, (Música.)
Y en siglos veloces

Del tiempo, los días
Pasen con las noches,
Sin trocar la edad,
Que treinta años forme,
Ni tocar las hojas
De sus alcornoques.
Los vientos, que anegan,
Si contrarios corren,
Cual céfiros blandos
En sus mares soplen.
¡Vivan de Daganzo los regidores,
Que palmas parecen, puesto que son robles!

Bachiller.

El estribillo en parte me desplace;
Pero, con todo, es bueno.

Berrocal.

Ea, callemos.

Pisaré yo el polvico (Música.
Á tan menudico,
Pisaré yo el polvó
Á tan menudó.

Panduro.

Estos músicos hacen pepitoria
De su cantar.

Humillos.

Son diablos los gitanos.

Pisaré yo la tierra, (Música.
Por más que esté dura,

Puesto que me abra en ella
Amor sepultura,
Pues ya mi buena ventura
Amor la pisó
Á tan menudó.
Pisaré yo lozana
El más duro suelo,
Si en él acaso pisas
El mal que recelo;
Mi bien se ha pasado en vuelo,
Y el polvo dejó
Á tan menudó.

(Entra un *Sota-Sacristán* muy mal endeliñado.)

Sacristán.

Señores regidores; ¡voto á Dico,
Que es de bellacos tanto pasatiempo!
¿Así se rige el pueblo, noramala,
Entre guitarras, bailes y bureos?

Bachiller.

Agarradle, Jarrete.

Jarrete.

Ya le agarro.

Bachiller.

Traigan aquí una manta, que por Cristo,
Que se ha de mantear á este bellaco,
Necio, desvergonzado é insolente,
Y atrevido además.

Sacristán.

Oigan, señores.

Algarroba.

Volveré con la manta á las volanzas. (Éntrase.)

Sacristán.

Miren que les intimo, que soy présbiter.

Bachiller.

¿Tú presbítero, infame?

Sacristán.

Yo presbítero,
Ó de prima tonsura, que es lo mismo.

Panduro.

Agora lo veredes, dijo Agrajes.

Sacristán.

No hay Agrajes aquí.

Bachiller.

Pues habrá grajos,
Que te piquen la lengua y aun los ojos.

Rana.

Dime, desventurado: ¿Qué demonio
Se revistió en tu lengua? ¿Quién te mete
Á tí en reprender á la justicia?
¿Has tú de gobernar á la república?

Métete en tus campanas y en tu oficio.
Deja á los que gobiernan, que ellos saben
Lo que han de hacer, mejor que no nosotros.
Si fueren malos, ruega por su enmienda;
Si buenos, porque Dios no nos los quite.

Bachiller.

Nuestro Rana es un santo y un bendito.

(Vuelve *Algarroba* y trae la manta.)

Algarroba.

No ha de quedar por manta.

Bachiller.

Asgan, pues, todos,
Sin que queden gitanos ni gitanas.
¡Arriba, amigos!

Sacristán.

¡Dios, que va de veras!
¡Vive Dios, si me enojo, que bonito
Soy para estas burlas! ¡Por San Pedro,
Que están descomulgados todos cuantos
Han tocado los pelos de la manta!

Rana.

Basta, no más; aquí cese el castigo,
Que el pobre debe estar arrepentido.

Sacristán.

Y molido, que es más; de aquí adelante
Me coseré la boca con dos cabos
De zapatero.

Rana.

Aqueso es lo que importa.

Bachiller.

Vénganse los gitanos á mi casa,
Que tengo qué decilles.

Gitano.

Tras tí vamos.

Bachiller.

Quedarse ha la elección para mañana,
Y, desde luego, doy mi voto á Rana.

Gitano.

¿Cantaremos, señor?

Bachiller.

Lo que quisiéredes.

Panduro.

No hay quien cante cuál nuestra Rana canta.

Jarrete.

No solamente canta, sino encanta.

(Entranse cantando: «Pisaré yo el polvico».)

❀ ❀ ❀

POESÍAS

N VALENTÓN METIDO Á PORDIOSERO

Un valentón de espátula y gregüesco,
Que á la muerte mil vidas sacrifica,
Cansado del oficio de la pica,
Mas no del ejercicio picaresco,
Retorciendo el mostacho soldadesco,
Por ver que ya su bolsa le repica,
Á un corrillo llegó de gente rica,
Y en el nombre de Dios pidió refresco.
—Den voacedes, por Dios, á mi pobreza
—Les dice—. Donde no, por ocho santos
Que haré lo que hacer suelo sin tardanza.—
Mas uno, que á sacar la espada empieza,
—¿Con quién habla—le dijo—el tiracantos?
Si limosna no alcanza,
¿Qué es lo que suele hacer en tal querella?—
Respondió el bravonel—: Irme sin ella.

❁ ❁ ❁

LA AMISTAD

Santa amistad, que con ligeras alas,
Tu apariencia quedándose en el suelo,
Entre benditas almas, en el cielo
Subiste alegre á las empíreas salas.
Desde allá, cuando quieres, nos señalas
La justa paz cubierta con un velo,
Por quien á veces se trasluce el celo
De buenas obras, que á la fin son malas.
Deja el cielo, ¡oh amistad!, ó no permitas
Que el engaño se vista tu librea,
Con que destruye á la intención sincera:
Que si tus apariencias no le quitas,
Presto ha de verse el mundo en la pelea
De la discorde confusión primera.

❀ ❀ ❀

Á UN ERMITAÑO

Maestro era de esgrima Campuzano,
De espada y daga, diestro á maravilla,
Rebanaba narices en Castilla,
Y siempre le quedaba el brazo sano.
Quiso pasarse á Indias un verano,
Y riñó con Montalvo de Sevilla;
Cojo quedó de un pie de la rencilla,
Tuerto de un ojo, manco de una mano.
Vínose á recoger á aquesta ermita
Con un palo en la mano, y su rosario,
Y su ballesta de matar pardales.
Y con su Madalena, que le quita
Mil canas, está hecho un San Hilario.
¡Ved como nacen bienes de los males!

❀ ❀ ❀

LOS CELOS

Yace donde el sol se pone,
Entre dos tajadas peñas,
Una entrada de un abismo,
Quiero decir, una cueva,
Profunda, lóbrega, oscura,
Aquí mojada, allí seca,
Propio albergue de la noche,
Del horror y las tinieblas.
Por la boca sale un aire
Que el alma encendida hiela,
Y un fuego de cuando en cuando
Que el pecho de hielo quema.
Óyese dentro un rüido
Como crujir de cadenas,
Y unos ayes luengos, tristes,
Envueltos en tristes quejas.
Por las funestas paredes,
Por los resquicios y quiebras,
Mil víboras se descubren
Y ponzoñosas culebras.
Á la entrada tiene puestos,
En una amarilla piedra,
Huesos de muerto, encajados
En modo que forman letras,
Las cuales, vistas del fuego
Que arroja de sí la cueva,
Dicen: *Esta es la morada*
De los celos y sospechas.
Y un pastor cantaba al uso

Esta maravilla cierta
De la cueva, fuego y hielo,
Aullidos, sierpes y piedra.
El cual oyendo, le dijo:
«Pastor, para que te crea
No has menester juramentos,
Ni hacer la vista experiencia.
Un vivo traslado es ese
De lo que mi pecho encierra,
El cual, como en cueva oscura,
No tiene luz ni la espera.
Seco le tienen desdenes,
Bañado en lágrimas tiernas,
Aire, fuego, y los suspiros
Le abrasan contino y hielan.
Los lamentables aullidos
Son mis continas querellas,
Víboras mis pensamientos
Que en mis entrañas se ceban.
La piedra amarilla escrita
Es mi sin igual firmeza,
Que mis huesos en la muerte
Mostrarán que son de piedra.
Los celos son los que habitan
En esta morada estrecha,
Que engendraron los descuidos
De mi querida Filena.»
En pronunciando este nombre
Cayó como muerto á tierra,
Que de memorias de celos
Aquestos fines esperan.

En homenaje á la memoria
de

Don Miguel de Cervantes Saavedra,

y en el tercer centenario de su muerte, publicó estas páginas el personal de la Fábrica de la Moneda y del Timbre, donando diez mil ejemplares á sus compañeros de las demás fábricas del Estado

23 de abril de 1916.